

# **GEODEMOGRAFÍA DE LA PROVINCIA DE PONTEVEDRA (1970-2020)**

## **Geodemography of the province of Pontevedra (1970-2020)**

**JULIO HERNÁNDEZ BORGE**

Universidad de Santiago de Compostela

Recibido: 29/03/22  
Aceptado: 04/06/22

### **Resumen**

En el curso del último medio siglo la provincia de Pontevedra ha registrado numerosos cambios en su dinamismo y en su estructura demográfica, que han originado un alto grado de envejecimiento de su población. Estas modificaciones también se han plasmado en la distribución territorial de sus habitantes, siendo cada vez más fuerte el contraste entre las áreas litorales, que presentan un crecimiento demográfico y están muy urbanizadas y el interior de la provincia, especialmente las áreas más montañosas, que están más ruralizadas y registran importantes pérdidas de población.

### **Abstract**

In the course of the last half century, the province of Pontevedra has undergone numerous changes in its dynamism and in its demographic structure, which have caused a high degree of aging of its population. These modifications have also been reflected in the territorial distribution of its inhabitants, with the contrast between the coastal areas, which show demographic growth and are highly urbanized, and the interior of the province, especially the more mountainous areas, which are more ruralized and show significant population losses.

## Introducción

La población de la provincia de Pontevedra ha registrado numerosos cambios a lo largo del último medio siglo. En 1970 se caracterizaba por tener una estructura por edades joven, ya que mantenía una natalidad que, si bien presentaba una tendencia descendente, aseguraba ampliamente el relevo generacional y permitía un importante crecimiento vegetativo gracias a la debilidad de sus índices de mortalidad, contribuyendo al aumento demográfico, pese a sufrir una importante emigración (en aquellos momentos mayoritariamente dirigida a países europeos), si bien en menor medida que el resto de las provincias gallegas; además en ella eran más importantes los retornados o los inmigrantes<sup>1</sup>.

Cincuenta años después, además de tener una población mucho más numerosa (de 781.334 habitantes de derecho<sup>2</sup> a 31 de diciembre de 1970 pasó a 944.275 a 1 de enero de 2021), estas características demográficas han cambiado profundamente: la estructura por edades de su población presenta un marcado grado de envejecimiento, que está relacionado con las modificaciones habidas en la natalidad (que ha caído hasta alcanzar unos niveles de descendencia muy bajos) y en la mortalidad (sensible aumento de la duración media de la vida), que están relacionadas con el hecho de que haya finalizado un proceso, mucho más dilatado en el tiempo, que se conoce con el nombre de “transición demográfica”. También se han producido una serie de modificaciones significativas en los movimientos migratorios.

El envejecimiento demográfico de la provincia de Pontevedra dista mucho del alcanzado en nuestros días por la población gallega en su conjunto, que presenta una pirámide de edades con una base muy regresiva y una parte superior ensanchada. Por otra parte en Galicia es mayor el desequilibrio espacial en la distribución de los habitantes con un claro despoblamiento de gran parte de su territorio (especialmente del interior más rural) y la concentración de sus habitantes en la costa, sobre todo a lo largo del eje atlántico, que sigue el trazado de la principal arteria en las comunicaciones de la Galicia occidental: la autopista del Atlántico (Hernández Borge, 2020).

Pontevedra es la provincia más dinámica de las cuatro gallegas desde el punto de vista de los rasgos de su población, ya que ha venido presentando una evolución claramente progresiva hasta 2011, aunque en la década más reciente haya entrado

1 Vid. HERNÁNDEZ BORGE, J. (1975). Estudio geodemográfico de la provincia de Pontevedra (1860-1970). Santiago de Compostela, Tesis Doctoral, Universidad.

2 En este trabajo se utiliza la población de derecho de los Censos de Población y no la de hecho para poder realizar comparaciones más equivalentes, debido a que la población de hecho dejó de facilitarse desde el Censo de 2001, en cumplimiento de la Ley 4/1996 de 10 de enero que eliminó la inclusión de los transeúntes en el Padrón, aduciendo que esta situación “no confería ningún derecho a la población que se inscribía como tal, por lo que la utilización de esta figura padronal era prácticamente nula”.

también en una ligera regresión demográfica por la caída de la natalidad, lo que ha conducido a que entre 2011 y 2020 el crecimiento vegetativo haya sido negativo y prácticamente nulo en el anterior decenio, si bien esto ha quedado algo compensado por ser la provincia que acoge el mayor número de inmigrantes extranjeros, lo que es reflejo de su mayor dinamismo económico (desde hace ya bastantes décadas es la que tiene una economía mucho más diversificada) y, aunque hay también un desequilibrio en la distribución espacial de la población entre la costa, muy urbanizada, y el interior más rural, no alcanza los extremos del conjunto gallego.

El análisis de todos estos cambios demográficos ocurridos en el último medio siglo se llevará a cabo a lo largo de las siguientes páginas, destacando especialmente aquellos que se han plasmado en esa modificación del régimen demográfico provincial, al que nos acabamos de referir.

## **1. La culminación de la transición demográfica**

El régimen demográfico actual de la población pontevedresa es consecuencia directa de haber culminado el proceso de transición demográfica iniciado en la segunda mitad del siglo XIX, tras haber pasado por todas las etapas de la misma que originaron una transformación de sus características demográficas, si bien con una cronología algo retrasada con respecto a la Europa noroccidental (la parte del continente que sirvió de ejemplo para la elaboración del modelo de la transición demográfica), que la aproxima a la constatada en el sur del continente (el denominado “modelo mediterráneo”). Pero Pontevedra presenta también algunas particularidades con respecto al conjunto de España o de Galicia.

El descenso habido en la natalidad a lo largo de las distintas fases de la transición demográfica provocó el envejecimiento por la base de la pirámide de edades y el de la mortalidad (con el consiguiente alargamiento de la duración media de la vida) contribuyó a hacer crecer el número de las personas de más edad (adultos maduros y viejos). Pero en esta evolución del movimiento natural de la población hay que tener presente la influencia de los movimientos migratorios, particularmente de la emigración, que aceleró el proceso de envejecimiento, tanto de un modo directo (por la pérdida de efectivos que ocasionaron las personas que marcharon a otras tierras, de edades jóvenes) como indirectamente (sobre todo por la incidencia que la emigración tuvo sobre el descenso del número de nacimientos).

Los demógrafos belgas Eggerickx y Tabutin han elaborado un indicador sencillo para estimar la duración y cronología de la transición demográfica y del consiguiente proceso de envejecimiento. Estos investigadores han equiparado los cambios experimentados en las poblaciones con el tiempo requerido para que la

proporción de las personas de 65 años o más sobre el conjunto de habitantes pase de 5 a 20% (Eggerickx y Tabutin, 2001), señalando que las fechas de comienzo del proceso oscilan entre 1860, que es la media para el continente europeo, y principios del siglo XXI, fecha que corresponde a una serie de países del Tercer Mundo, especialmente del continente africano. En general, cuanto más tarde comienza el proceso de envejecimiento se llega a su finalización en menor tiempo.

Aplicando estos valores a la provincia de Pontevedra, a Galicia y a países de nuestro entorno (Cuadro I) puede apreciarse la “modernidad” de Pontevedra con respecto al conjunto de la comunidad autónoma gallega o con relación a la población española en la fecha del inicio del proceso de envejecimiento, pues es similar a la media europea, diferenciándose en pocos años de la cronología de Suecia. La duración total del proceso es, por otra parte, mayor que la de Galicia o la de España donde comenzó más tardíamente.

Cuadro I. Duraciones estimadas para el paso de las proporciones de las personas de 65 años y más de 5% a 20%			
	Año de 5%	Año de 20%	Duración total del proceso
Europa	1860	2022	162
Francia	1840	2020	180
Alemania	1885	2012	127
Suecia	1855	2011	156
Italia	1868	2007	139
España	1887	2022	135
Galicia	1876	2000	124
Pontevedra	1860	2014	154

Fuente: Eggerickx y Tabutin (2001, 19). Para España, Galicia y Pontevedra elaboración personal a partir de los Censos de Población y de las Renovaciones Padronales de habitantes.

La evolución de diferentes indicadores demográficos representativos de los cambios registrados a lo largo de las distintas etapas de la transición demográfica pontevedresa puede observarse en el cuadro II. Hay que destacar la aceleración de la misma a partir de los años setenta del siglo pasado, cuando el índice sintético de fecundidad empieza a aproximarse al nivel del necesario para el remplazo de generaciones (2,1), del que se estará por debajo a partir del inicio del penúltimo decenio del siglo XX (en el año 2000 sólo se alcanza la mitad). Por su parte la esperanza de vida al nacer ya se sitúa cada vez más por encima de los 65 años (límite convencional del inicio de la vejez), en buena medida por la reducción de las tasas

de mortalidad infantil a valores extremadamente bajos, que no tienen nada que ver con los que había a finales del siglo XIX o en las primeras décadas del XX.

Cuadro II: Indicadores demográficos de Pontevedra						
	Tasa de natalidad	Índice sintético de fecundidad	Tasa de mortalidad	Tasa de mortalidad infantil	Esperanza de vida al nacer	Tasa de crecimiento vegetativo
1880	26,66	4,76	24,72	188,04		1,94
1900	32,52	4,08	24,32	138,66		8,20
1930	28,40	3,59	16,62	106,31		11,78
1970	20,27	2,70	8,69	26,66	71,20	11,58
1980	16,81	2,38	7,81	12,29	74,85	9,00
1990	9,26	1,23	8,84	6,79	76,46	0,42
2000	8,40	1,05	9,19	4,10	79,32	-0,79
2010	8,87	1,15	9,13	1,66	81,97	-0,26
2020	5,99	1,04	10,36	3,01	83,39	-4,37

Fuente: I.N.E. y elaboración personal.

Pero, como señalábamos más arriba, no debemos olvidar el papel decisivo que ha tenido la emigración en el desarrollo de la transición demográfica en la provincia ya que, como puede apreciarse en el Cuadro III, los valores de signo negativo en los saldos migratorios han sido dominantes hasta los años setenta del siglo XX. Por su influencia el crecimiento de la población que acompaña al desarrollo de las dos primeras fases de la transición demográfica se ha registrado en mucha menor medida de lo que cabría esperar a tenor de sus índices de crecimiento vegetativo, ya que las salidas de población han mermado esas posibilidades de expansión demográfica.

Cuadro III: Saldo migratorio en la provincia de Pontevedra		
	Total	% con respecto a la población inicial
1878-1887	-11.009	-2,32
1888-1900	-17.699	-3,70
1901-1910	-3.132	-0,63
1911-1920	2.301	0,42
1921-1930	-9.510	-1,62
1931-1940	-43	-0,01
1941-1950	-35.961	-5,24

	Total	% con respecto a la población inicial
1951-1960	-78.433	-10,97
1961-1970	-18.121	-2,53
1971-1981	14.290	1,83
1981-1991	-15.657	-1,77
1991-2001	11.015	1,23
2001-2010	60.758	6,72
2011-2020	2.107	0,22

Fuente: Censos de Población (1877-2001), Renovaciones Padronales (2011 y 2021) y elaboración personal.

## 2. Una estructura demográfica envejecida

Uno de los índices más empleados, y también más directos, para medir el grado de envejecimiento demográfico es el que se refiere a la proporción que representan en la población total las personas mayores, es decir las que forman la parte alta de la pirámide de edades. Según los datos de la Renovación Padronal de 1 de enero de 2021 los habitantes con 65 años o más representaban más de la quinta parte de la población total (23,17%) siendo ésta una cifra que duplica a la que suele utilizarse en los estudios demográficos para hablar de inicio de envejecimiento demográfico<sup>3</sup>. Pero además, en los años más recientes, dentro del grupo de los viejos está creciendo con gran rapidez el número y la proporción de los que tienen más edad (personas de 80 años en adelante). Por ello, aunque pueda resultar una redundancia, hay que hablar de un envejecimiento de la vejez, pues, como consecuencia del aumento de la longevidad, las personas de 80 años en adelante son las que están incrementando más aceleradamente su proporción dentro de la población total y del propio grupo de viejos, lo cual tiene numerosas implicaciones sociales y económicas, pues es el colectivo que, por su edad cada vez más alta, precisa de más atenciones y ocasiona unos mayores gastos.

Como puede apreciarse en el Cuadro IV, desde comienzos del siglo XXI las personas de 80 años en adelante empiezan a constituir una proporción significativa dentro de la población total (superaban ya el 5% en 2011) y sobre todo dentro de los mayores de 64 años. Por su mayor longevidad son las mujeres las que registran unas proporciones son más elevadas.

3 El demógrafo francés Paillat considera que si en una población el conjunto de personas de 65 años en adelante representan el 10% del total se ha alcanzado el umbral de la vejez (Paillat, 1988, p. 1.126)

Cuadro IV: Índices de envejecimiento de la población de Pontevedra						
	1970	1981	1991	2001	2011	2021
%>65 años	9,59	11,06	13,41	17,49	19,30	23,17
%>80 años	1,62	1,90	2,99	4,18	5,68	7,32
%>80/>65	16,92	17,21	22,29	23,90	29,45	31,59
%<20años	35,64	35,18	29,34	19,67	17,47	16,93
Edad mediana (años)	29,59	30,24	33,35	38,55	42,18	47,07

Fuente: Censos de Población (1970-2001), Renovaciones Padronales (2011-2021) y elaboración personal.

Otro indicador utilizado para medir el grado de envejecimiento demográfico, complementario del anterior, es el relativo al grupo de edad de los jóvenes, es decir del conjunto de personas que forman la base de la pirámide de edades (Cuadro IV). El porcentaje que representaban en 2021 los menores de 20 años, 16,93%, era una cifra muy inferior a la de los mayores y claramente característica de las poblaciones envejecidas<sup>4</sup>. Hay, pues, en la provincia de Pontevedra más de un viejo (persona de 65 años en adelante) por cada joven (menor de 20 años), lo que también es otro claro indicador de la situación de envejecimiento a que se ha llegado.

También podemos medir el grado de envejecimiento demográfico de Pontevedra, mediante la edad mediana del conjunto de habitantes. En el año 2021 podemos observar que este indicador supera ampliamente los 45 años (Cuadro IV) y hay que tener en cuenta que ya se empieza a hablar de comienzo del envejecimiento cuando se rebasan los 30 y, sobre todo, los 35 años.

Hay, pues, en la actualidad en esta provincia un tipo de régimen demográfico envejecido, al cual se ha llegado en el curso de los últimos cincuenta años, pues todavía hasta comienzos de los años setenta del siglo XX los índices que miden el tipo de estructura demográfica permitían calificar a la población de Pontevedra como joven, pues se alcanzaba más del 35% para los menores de 20 años, menos del 10% para las personas de 65 años en adelante y una edad mediana inferior a 30 años.

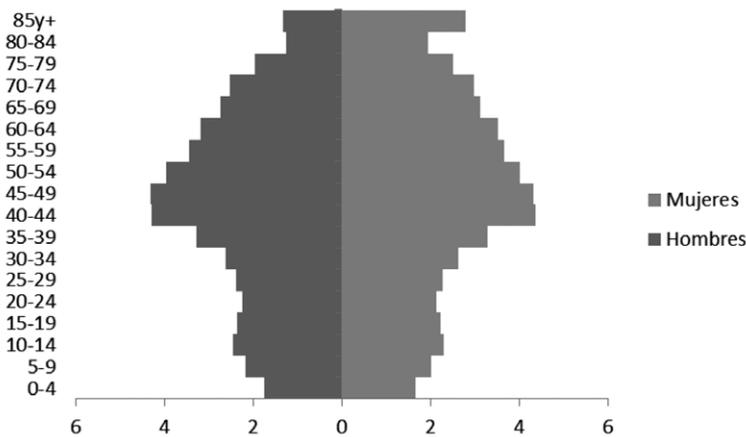
Como datos significativos de la aceleración del proceso de envejecimiento demográfico, puede señalarse que para que las personas de 65 años en adelante pasasen del 5% (1860) al 10% (1975) tuvieron que transcurrir 115 años, en cambio, para que esta proporción alcanzase el 15% (1996) sólo transcurrieron 21 años y únicamente han sido necesarios 18 años para llegar al 20% (2014).

4 La demógrafa Veyret Verner señala que para considerar joven demográficamente a una población el porcentaje de los menores de 20 años debe alcanzar o superar el 35% del total de habitantes, especificando que si la proporción no llega a 30% hay que hablar de población envejecida (Veyret Verner, 1959, pp. 61 y ss.).

La pirámide de edades de la población de la provincia de Pontevedra en 2021 (fig. 1) presenta una superposición de dos bloques: el de la parte baja (hasta los 30 años) y el de la parte superior (a partir de esta edad). Este último (generaciones nacidas antes de 1990) presenta un perfil claramente triangular, característico de una población joven, como todavía lo era, grosso modo, la población de la provincia hasta finales del noveno decenio del siglo XX, pues las generaciones de más de 30 años de edad habían nacido antes del fuerte retroceso de la natalidad. En cambio el bloque inferior, formado por las personas de menos de 30 años presenta una forma trapezoidal con cohortes que se estrechan cuanto más nos acercamos a la base. Es una pirámide con un perfil bastante similar a la del conjunto de la población europea en la misma fecha, por lo que podríamos aplicar a esta provincia las mismas consideraciones que Calot y Chesnais hacían para el conjunto de Europa hace unos años, señalando las pocas posibilidades de cambio futuro en estas tendencias, pues tendría que haber un alza espectacular de la fecundidad poco previsible (Calot y Chesnais, 1997).

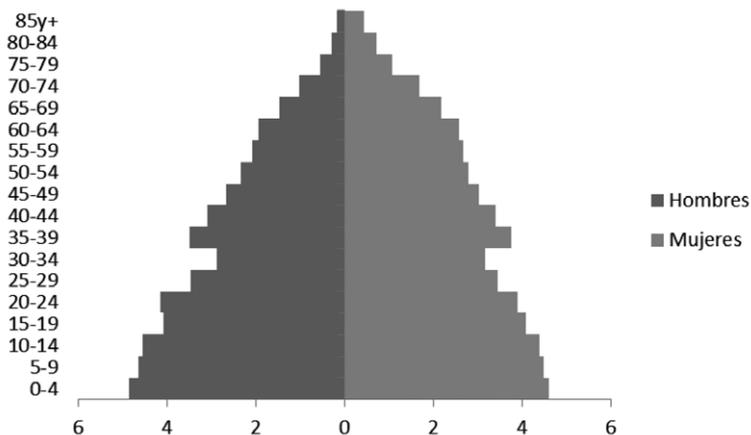
En la parte superior de la pirámide de edades puede apreciarse una fuerte feminización, que contrasta con lo existente en la mitad inferior (por debajo de los 45 años) para la que hay que hablar de masculinización en el conjunto de los efectivos poblacionales, debido al hecho universal de que nacen más niños que niñas y, aunque mueren más varones desde el momento de nacer, las bajas tasas de mortalidad por edades existentes hacen que los hombres sean más numerosos, al contrario de lo que ocurría hasta hace no demasiado tiempo en que la emigración reducía la población masculina desde unas edades bastante tempranas.

Fig. 1.- Pirámide de edades de la provincia de Pontevedra (2021)



Si comparamos la pirámide de edades de 2021 con la de la población de la provincia de Pontevedra de hace medio siglo (1970) observamos grandes diferencias (fig. 2). En esta última fecha el perfil era claramente triangular, reflejo de una población todavía joven. El escalonamiento de los brazos era bastante regular y desde unas edades relativamente bajas (desde comienzos de la treintena) eran más numerosas las mujeres que los varones, como consecuencia de la intensa emigración que afectaba a la población, especialmente de sexo masculino y de edad adulta-joven (entre 20 y 40 años con la entalladura de 30-34 años por los que dejaron de nacer durante los años de la guerra civil). Lógicamente este desequilibrio a favor del sexo femenino se acentuaba en las edades más avanzadas, en las que a la mayor longevidad de las mujeres se unían las consecuencias de la emigración transoceánica de las primeras décadas del siglo XX y de finales del XIX, que afectaron muy mayoritariamente a los varones, muchos de los cuales no regresaron a su lugar de origen.

Fig. 2.- Pirámide de edades de la provincia de Pontevedra (1970)



Pero, como decíamos más arriba, la estructura demográfica de Pontevedra está mucho menos envejecida que la población gallega en su conjunto, muy distorsionada por las provincias orientales que se sitúan entre las más avejentadas de España. Es la provincia de Galicia que más se aproxima a la media española, aunque tenga unos índices de envejecimiento más elevados que la media nacional (Hernández Borge, 2013). También son más altos los valores gallegos que los del promedio de la población europea, como podemos apreciar en el Cuadro V.

Cuadro V: Indicadores del envejecimiento demográfico en Pontevedra, Galicia, España y la Unión Europea		
	% >65 años	% >80 años
Pontevedra (2021)	23,17	7,32
Galicia (2021)	25,8	8,8
España (2021)	19,6	6,0
Unión Europea (2020)	20,5	6,9

Fuente: Eurostat, I.N.E. y elaboración personal.

### 3. El dinamismo demográfico en el último medio siglo

Analizaremos ahora la evolución habida a partir de 1971 en los dos movimientos de la población, el natural y el migratorio, que han intervenido directamente en todos estos cambios de la estructura demográfica.

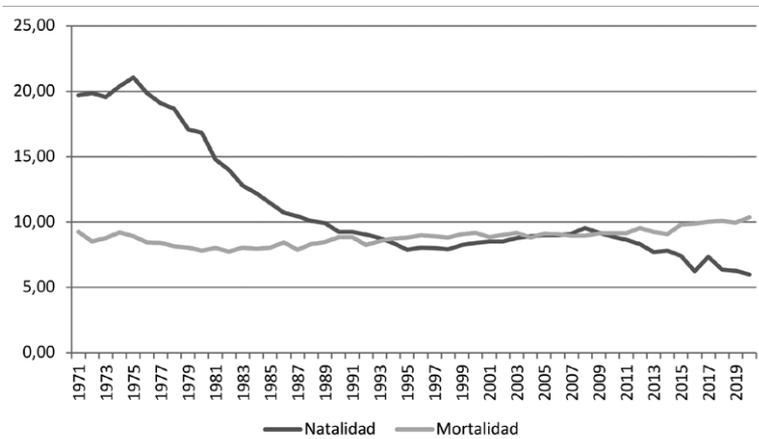
#### 3.1. *El movimiento natural*

Con relación al elemento “negativo” del movimiento natural de la población (la mortalidad), hay que señalar que a comienzos de los años sesenta del siglo XX se habían alcanzado en la provincia de Pontevedra unas tasas brutas débiles, inferiores a 10%. Estos valores reflejan la culminación de un proceso evolutivo descendente que había comenzado en la segunda mitad del siglo XIX y que ahora llegan a una etapa de estancamiento con pequeñas oscilaciones anuales (el índice más bajo se produjo en 1982 con 7,74‰), si bien registrando, a partir del noveno decenio del siglo XX, una tendencia de signo cada vez más claramente ascendente (desde 1999 las tasas han solido ser superiores a 9‰ y en los años más recientes a 10‰), como consecuencia del envejecimiento de la estructura por edades de la población provincial (fig. 3), que contrarresta todos los efectos positivos de unas condiciones de vida (sanidad, higiene, alimentación, vivienda...) mejores que en cualquier época anterior, aunque en la cifra de 2020 (la más alta de los últimos años) han influido las defunciones debidas a la pandemia de covid-19 (9.771 muertes frente a 9.367 en 2019).

Precisamente son representativos de todas esas mejoras los cambios habidos en la mortalidad infantil (particularmente sensible a todas ellas) o la duración media de la vida. La tasa de mortalidad durante el primer año de vida se ha reducido a la mínima expresión (desde 1994 se mantiene por debajo de 5‰), por lo que ya apenas destaca de las defunciones habidas en otras edades de la infancia o de la juventud, como lo hacía en el pasado o todavía en los años sesenta y setenta del siglo XX

(cuando había tasas superiores a 25 o a 30‰). Por otra parte la esperanza de vida al nacer supera en nuestros días los 80 años (83,39 en 2020), especialmente entre las mujeres (86,4), lo que supone una ganancia de más de 12 años de vida con respecto a los valores dominantes a comienzos de los años sesenta del siglo XX. La mayor longevidad femenina queda patente comparando los datos de la esperanza de vida al nacer por sexos, al apreciarse una diferencia en el número de años vividos por los hombres y por las mujeres a favor de estas últimas a medida que se va alargando la duración media de la vida (6,1 años en 2020).

Fig. 3.- Movimiento natural de la población de la provincia de Pontevedra entre 1971 y 2020 (tasas por mil habitantes).



Mayores cambios se han registrado a lo largo del último medio siglo en el otro elemento del movimiento natural de la población: la natalidad (fig. 3). Valores de 20-21‰ fueron los dominantes a lo largo de los últimos años del gobierno de Franco, que desde el punto de vista propagandístico defendía las familias numerosas, aunque, aparte de los premios a aquellas que tenían muchos hijos a los que pocas podían acceder (por el elevado número de vástagos que se requerían), en la práctica no existía una política familiar de apoyo efectivo. Estas tasas, dominantes desde finales de los años cuarenta, reflejaban, por parte de la población, un control limitado del número de nacimientos, aunque estuviesen proscritos los métodos para llevarlo a cabo de un modo directo. Pero en esos valores también influía la intensa emigración de adultos jóvenes existente en estos años. Son tasas a las que se les puede aplicar el calificativo de medias tirando a bajas, al equivaler a cerca de 3 hijos por mujer. A partir de 1976 se registra un desplome acelerado en las cifras de natalidad en el que van a intervenir distintos factores: en primer lugar hay que citar la aguda crisis económica desencadenada a finales de 1973 porque se convierte en una causa

decisiva en los primeros años, pero mucha mayor incidencia tendrán motivos de orden general relacionados con las variaciones en las condiciones sociales de la población, tales como el crecimiento de la urbanización, el aumento del trabajo de la mujer fuera del hogar, el mayor nivel cultural de las personas, el deterioro de la religiosidad, el envejecimiento de la estructura por edades de los habitantes y, no se puede dejar de mencionar, el cambio de régimen político que va a permitir la distribución venta y propaganda de anticonceptivos (ley de 8 de octubre de 1978) y, posteriormente (desde principios de los años ochenta), la reforma del Código Penal para permitir realizar abortos legales en determinadas circunstancias.

Desde 1979 la tasa de natalidad ya ha estado por debajo de 18‰ y desde 1989 no llega a 10‰, destacando la debilidad de las cifras en el quinquenio más reciente (menos de 7‰); en este movimiento demográfico la incidencia de la covid-19 se notará especialmente en 2021, más que en 2020, año de inicio de la pandemia<sup>5</sup>. En relación con el desplome de estos indicadores, el índice sintético de fecundidad (o número medio de hijos por mujer) se ha reducido a poco más de la tercera parte del existente hace medio siglo (1,04 en 2020), por lo que desde 1981 no está asegurado el remplazo de generaciones.

Con esta evolución de la natalidad y de la mortalidad el crecimiento vegetativo de signo positivo sólo ha sido importante en los años setenta (tasas anuales superiores a 10‰). En la década siguiente se redujo notablemente y, ya a partir de los años noventa podemos considerar que fue nulo (valores inferiores a 1‰ cada vez más frecuentemente de signo negativo). Pero ha sido a partir del segundo decenio del siglo XXI cuando se impusieron claramente las tasas negativas cada vez más elevadas (-4,37‰ en 2020).

### ***3.2. De provincia emigratoria a provincia inmigratoria***

Señalábamos más arriba que la emigración ha condicionado decisivamente el desarrollo de las distintas etapas de la transición demográfica en lo relativo a la evolución del movimiento natural y del crecimiento demográfico. Pero en el curso del último medio siglo la movilidad espacial provincial ha cambiado radicalmente de signo al superar la inmigración a las salidas de población, como hemos visto en el Cuadro III.

A comienzos de los años setenta, finalizada ya en la década precedente la emigración ultramarina, las salidas más numerosas se dirigían hacia los países de economía capitalista del continente europeo más desarrollados, alcanzando valores

---

5 Según el I.N.E. la cifra provisional de nacimientos en 2021 fue de 5.431, 219 menos que los registrados en 2020, pero 499 menos que los habidos en 2019.

elevados hasta 1974 (año inicial de una etapa aquejada por una fuerte crisis económica internacional ligada en su origen al encarecimiento de los precios del petróleo acaecido a finales de 1973). A partir de entonces, con el inicio de esta recesión hay un descenso ostensible en el número de salidas anuales y un aumento de los retornos. En los años ochenta los emigrantes continentales, dirigidos casi exclusivamente a Suiza, tuvieron mayoritariamente un carácter temporal (contratos de trabajo de duración superior a tres meses e inferior a un año): entre 1983 y 1990, por ejemplo, los pontevedreses con este tipo de contrato representaron el 77,86% del total de los que salieron hacia la Confederación Helvética. Con el inicio del último decenio del siglo XX entra en un declive este flujo emigratorio y, aunque ha renacido en los años más recientes, presenta un carácter radicalmente distinto no sólo por ser menos numeroso sino por afectar a población joven mucho mejor preparada laboral e intelectualmente.

También se vieron afectados por la crisis económica de los años setenta los desplazamientos de pontevedreses hacia los principales centros urbanos y económicos españoles (sobre todo en País Vasco, Cataluña, Madrid o Asturias) de los que también aumentaron los retornos, habiendo a lo largo de todos los años de la etapa 1977-1985 un saldo migratorio positivo. Desde entonces las salidas hacia otras comunidades autónomas han presentado una proporción cada vez menor en los desplazamientos realizados dentro de España y, por el contrario, han ganado peso los cambios residenciales en el interior de Galicia, especialmente los registrados dentro de la propia provincia, que, sobre todo desde los años noventa, están ligados mayoritariamente a procesos de rururbanización.

Pero con el cambio de siglo se ha registrado, como decíamos más arriba, un repunte de los pontevedreses que emigran al extranjero, de tal forma que en el decenio 2002-2011 más de 9.000 personas abandonaron la provincia con destino exterior, representando casi un tercio del total de gallegos. Esta tendencia se acentuó a partir de 2008 año de inicio de una grave crisis económica que ha afectado muy duramente al mercado laboral provincial y regional/nacional, atañendo muy particularmente a los jóvenes, lo cual está influyendo muy directamente en la evolución de los efectivos demográficos y en la aceleración del envejecimiento de la población.

Estos nuevos emigrantes exteriores se diferencian notablemente de los que salieron de la provincia en otras épocas hacia América o Europa, que tenían un nivel de instrucción bajo. Por el contrario buena parte de los jóvenes que parten ahora para el extranjero (especialmente en el grupo de 25 a 29 años) tienen estudios medios, formación profesional o, en muchos casos, carreras universitarias para las que las posibilidades de encontrar colocación en Galicia son muy limitadas (sólo un 10% de los contratos de trabajo que se firman muchos años en la comunidad autónoma son para universitarios, ya que la mayoría se hacen para trabajadores

de poca cualificación de las ramas de hostelería, comercio y construcción), lo que supone una doble pérdida cuantitativa (importante desde el punto de vista demográfico, ya que contribuirá a acentuar la crisis en la que está inmersa esta región) y cualitativa (al no poder contribuir en el desarrollo socioeconómico de la comunidad autónoma). Por otra parte los costes de formación han correspondido a la sociedad de salida y los beneficios que proporcionen sus conocimientos recaerán en los países de destino (vid. Hernández Borge 2012).

Pero en el último cuarto de siglo uno de los hechos más significativos que han sucedido en la provincia de Pontevedra en la movilidad espacial de la población es el incremento importante de la inmigración, siendo especialmente notable el crecimiento del número de personas extranjeras llegadas desde fuera de España para residir en la provincia (Cuadro VI). Este movimiento, menos intenso que en el conjunto español, es importante a escala de Galicia. En la primera década del siglo XXI esta llegada de extranjeros (procedentes mayoritariamente de Iberoamérica, en muchos casos descendientes de antiguos emigrantes gallegos que ya no conservan la nacionalidad) es cuando alcanza los valores más altos con un máximo en 2007, pero la crisis desencadenada a partir de 2008 los ha afectado muy directamente, por lo que en los años siguientes se ha registrado una disminución de la cifra de inmigrantes extranjeros. De todas formas este nuevo contexto de la movilidad espacial (unido al retorno de emigrantes españoles y a intercambios positivos en la migración interior) ha venido contribuyendo a la existencia de saldos migratorios claramente positivos que han compensado hasta 2011 el crecimiento vegetativo negativo, de ahí que la población pontevedresa haya seguido aumentando en cifras absolutas hasta esa fecha, al contrario de lo que sucedía en el resto de las provincias gallegas, sobre todo en las orientales. En el último decenio la inmigración, aunque ha sido más numerosa que las salidas de personas, ya no ha compensado el déficit del movimiento natural y, además, la crisis provocada por la covid-19 frenó en 2020 la recuperación de las entradas de extranjeros que se había producido en los dos años anteriores.

Cuadro VI: Inmigrantes extranjeros en la provincia de Pontevedra							
1997	244	2003	3.627	2009	3.938	2015	2.541
1998	529	2004	4.986	2010	3.459	2016	3.228
1999	1.077	2005	5.445	2011	3.126	2017	3.856
2000	2.399	2006	6.480	2012	2.168	2018	4.606
2001	2.986	2007	7.024	2013	2.036	2019	6.044
2002	3.696	2008	6.083	2014	2.123	2020	3.624

Fuente: I.N.E.: Estadísticas de variaciones residenciales.

La reciente llegada de inmigrantes extranjeros procedentes de América o África, además de permitir que la población creciese en cifras absolutas hasta 2011, también ha contribuido a frenar ligeramente el proceso de envejecimiento al incidir sobre el número de nacimientos, ya que se trata de un colectivo en el que el número de personas que están en edad reproductiva es alta, lo que propicia que la proporción de sus nacimientos sea más elevada que la que se da entre los de nacionalidad española (salvo para los que llegan del continente europeo). De todos modos conviene tener presente que el comportamiento reproductivo de las extranjeras presenta valores que tampoco aseguran el remplazo de generaciones y, además, los datos tienen una tendencia descendente. La fecundidad de estas mujeres tiende a asimilarse con el paso del tiempo a la de la población autóctona y a diferenciarse de la existente en las sociedades de procedencia, en parte por un cambio en la mentalidad, pero también por el hecho de que muchas proceden de medios urbanos donde la fecundidad es más baja que la media del conjunto de sus países y, sobre todo, porque su vida cotidiana (trabajo precario, vivienda deficiente, inestabilidad en su situación residencial, dificultades para compatibilizar trabajo y familia) no propicia la formación de familias numerosas (Valero, 2006, 94)

#### **4. Contrastes en la evolución de la población y en su distribución espacial**

La evolución demográfica de la provincia de Pontevedra ha presentado un crecimiento bastante grande en los últimos 50 años, pero, si analizamos los cambios habidos por decenios, podemos observar que sólo fue en el primero de ellos (los años setenta del siglo XX) cuando el aumento demográfico fue realmente destacado, como correspondió a una etapa en la que la fecundidad aún aseguraba el remplazo generacional y la débil mortalidad contribuía a un saldo natural de signo positivo al que se vino a sumar el freno de las salidas de población hacia Europa y el retorno de emigrantes. A partir de los años ochenta la debilidad del crecimiento vegetativo contribuyó a ralentizar el incremento demográfico, que sólo fue importante en la primera década del siglo XXI por la llegada de inmigrantes del exterior. En los últimos años, como hemos visto, el exceso de defunciones sobre los nacimientos y el freno de la inmigración provocaron un crecimiento real de signo negativo (Cuadro VII).

Galicia ha coincidido bastante con Pontevedra en los decenios de crecimiento y de disminución de su población, pero en los primeros el aumento demográfico ha sido más débil y en los segundos la pérdida de población más elevada, por lo que la cifra de habitantes de 2021 supera en poco a la censada en 1970, lo que es reflejo de un estancamiento demográfico global en el medio siglo de historia más reciente.

Pero estos promedios regionales ocultan la fuerte disparidad existente entre las provincias orientales y las occidentales. En las primeras hay que hablar de un claro retroceso demográfico, que en el caso de Lugo había comenzado ya en los años cuarenta del siglo XX y en el de Ourense en los cincuenta, mientras que las provincias de A Coruña y Pontevedra han venido manteniendo tónicas de crecimiento hasta 2011 y, por supuesto, en el conjunto del último medio siglo. Esta diferente evolución ha provocado que las provincias lucense y orensana representen un porcentaje cada vez menor dentro de los efectivos de población de Galicia (Cuadro VIII).

Cuadro VII: Evolución de la población de Pontevedra y Galicia				
Años	Pontevedra	% de variación	Galicia	% de variación
1970	781.334		2.676.403	
1981	883.267	13,05	2.811.942	5,06
1991	896.847	1,54	2.731.669	-2,85
2001	903.759	0,77	2.695.880	-1,31
2011	963.511	5,17	2.795.422	3,69
2021	944.275	-2,00	2.695.646	-3,57

Fuente: Censos de Población (1970-2001), Renovaciones Padronales (2011-2021) y elaboración personal..

Cuadro VIII: Porcentaje de la población de cada provincia gallega con respecto al total de Galicia						
	1970	1981	1991	2001	2011	2021
A Coruña	38,51	38,87	40,16	40,66	41,04	41,55
Lugo	15,81	14,42	14,07	13,27	12,57	12,10
Ourense	16,49	15,30	12,94	12,55	11,92	11,32
Pontevedra	29,19	31,41	32,83	33,52	34,47	35,03

Fuente: Censos de Población (1970-2001), Renovaciones Padronales (2011-2021) y elaboración personal.

Aunque la población de la provincia de Pontevedra en su conjunto presente una tendencia progresiva, existen dentro del territorio provincial notables desequilibrios demográficos, que son particularmente marcados entre la zona costera, con altas densidades y una tendencia de crecimiento, y el interior, que, por contraste, aparece poco habitado con índices de despoblación en algunos casos bastante importantes.

Pero quizá la característica general de la ocupación del territorio, independientemente de la proximidad o lejanía al mar, es la gran dispersión de la población que tanto contribuye a la humanización del paisaje por todas partes. Este rasgo, que

es general para toda Galicia (no hay que olvidar que los nomencladores de las provincias gallegas son los más extensos de España), se acentúa en nuestra provincia, que da algunos de los mayores valores de diseminación, sobre todo en la costa y en gran parte del Bajo Miño, aunque la dispersión es también muy grande en el resto del territorio provincial, encontrándose los valores mínimos en los ayuntamientos de la dorsal de la Galicia meridional.

La evolución demográfica por municipios entre el 31 de diciembre de 1970 y el 1 de enero de 2021 muestra bastante diversidad dentro de la provincia (fig. 4). Frente a un crecimiento de la población total del 20%, hubo 28 ayuntamientos que perdieron habitantes (el 45,9%), si bien todavía (a diferencia de lo que sucedió en las restantes provincias gallegas) fueron mayoritarios los municipios que obtuvieron ganancias demográficas (33). Estos últimos se encuentran localizados mayoritariamente a lo largo de la costa, de tal modo que entre Vilagarcía de Arousa y A Guarda prácticamente todos los términos municipales que se asoman al mar ganaron población y frecuentemente con proporciones importantes. Es el caso especialmente de aquellos que albergan los principales núcleos urbanos como Pontevedra (58,13%), Vilagarcía de Arousa (48,76%), y Vigo (47,79%). Pero sobre todo fueron los ubicados en las áreas periurbanas de las dos ciudades más importantes de la provincia los que tuvieron los porcentajes de crecimiento más altos, superiores incluso a 50%, especialmente en el hinterland de Vigo: Porriño (93,50%), Nigrán (90,07%), Salceda de Caselas (77,52%), Gondomar (71,42%), a los que se suma Poio (82,23%) limítrofe con la capital provincial. Además hay que señalar que casi todos los ayuntamientos con crecimiento comprendido entre 30 y 50% están localizados también por el área de influencia de la ciudad viguesa.

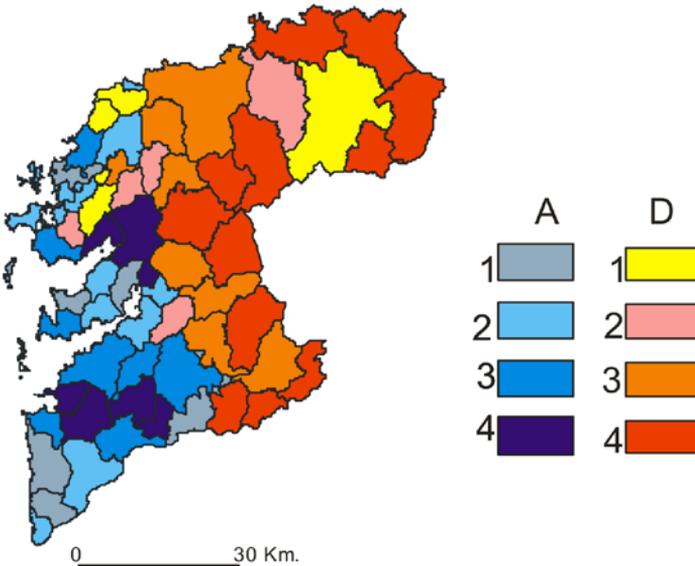
Este fenómeno centrífugo de la población de la población desde las principales ciudades hacia municipios de sus periferias comenzó a generalizarse en Galicia a partir de los años ochenta del pasado siglo, siendo especialmente destacado, dentro de la provincia de Pontevedra, en el caso de Vigo, ciudad en la que, a diferencia de lo ocurrido en A Coruña, la otra principal urbe gallega, el área de expansión de la población está menos concentrada territorialmente, ya que abarca el resto de ayuntamientos de su ría, el valle Miñor y parte de las comarcas del Bajo Miño y O Condado, en tanto que en la ciudad herculina el área periurbana de fuerte crecimiento forma una aureola de cinco municipios en torno a su término municipal.

En el crecimiento demográfico de estas áreas citadas han influido las transformaciones socioeconómicas registradas en la provincia en las últimas décadas que han repercutido en una mayor cantidad y variedad de empleos, pero tampoco podemos olvidar las mejoras llevadas a cabo en los transportes y en las comunicaciones, entre las que destaca la autopista del Atlántico, principal eje de poblamiento en Galicia. La generalización del automóvil particular, aunque también sean

importantes los transportes públicos, ha facilitado la multiplicación de la movilidad por la disociación creciente entre el domicilio y los lugares de trabajo, estudio, ocio, compras, etc. a los que se acude diariamente o con una periodicidad frecuente la población (Hernández Borge, 2009). Tampoco podemos dejar de mencionar el desarrollo más reciente de las telecomunicaciones particularmente aplicadas al teletrabajo, que ha conocido un impulso reciente desde el comienzo de la pandemia de la covid-19,

En estos desplazamientos centrífugos de la población dominan las personas de edad adulta joven y también las familias enteras que buscan una determinada calidad de vida, así como unos precios de la vivienda más baratos que en la ciudad. Estos habitantes contribuyen a que esté menos envejecida la estructura por edades de la población de los municipios destinatarios de esa movilidad, dando lugar a tasas de natalidad menos bajas que en otras áreas.

Fig. 4.- Cambios demográficos en los municipios de la provincia de Pontevedra entre 1970 y 2021. A: Aumento; D: Disminución. 1, menos del 10%; 2, de 10 a 29,9%; 3, de 30 a 49,9%; 4, de 50% en adelante.



Un fuerte carácter rural presentan, por el contrario, los municipios con porcentajes de despoblación más fuertes (superiores a 50%). En ellos están enclavadas las principales alineaciones montañosas de la provincia (sierras de la dorsal de la Galicia meridional que culminan a alturas comprendidas entre 1.000 y 1.200 metros) por lo que sus condiciones topográficas son bastante accidentadas. Es el

caso de Covelo (-69,32%), Crecente (-67,32%), Dozón (-65,64%), Forcarei (-61,78%), Agolada (-58,28%), Rodeiro (-58,00%), Arbo (-56,49%), A Lama (-51,06%), Cerdedo-Cotobade (-50,58%), As Neves (-50,37%), y Vila de Cruces (-50,13%). Valores también importantes de pérdida de habitantes (entre 30 y 50%) se registran en siete municipios limítrofes con los anteriores y con características bastante parecidas.

En estos ayuntamientos la población está muy envejecida (las pensiones de jubilación son una de las principales fuentes de ingresos) y, aunque no estén muy alejados en kilómetros de los principales centros urbanos provinciales, la densidad y la calidad de las carreteras es peor que en las áreas costeras y también son más deficientes los medios de transporte públicos, por lo que es más necesario disponer de vehículo propio para poder desplazarse, cosa que por edad o por otros motivos no es posible para una buena parte de los habitantes cuando tienen que acudir a otros lugares por motivos médicos, comerciales o de otros servicios<sup>6</sup>. Dentro de estos últimos hay que destacar los del ámbito financiero (los establecimientos bancarios) por haberse deteriorado mucho en los últimos años en relación con el proceso de concentración de muchos bancos y la supresión de sucursales<sup>7</sup>.

Esta evolución de los municipios que registran pérdidas demográficas es difícil que cambie en un futuro próximo por los problemas que hay en el mercado de trabajo y en los servicios. Es indudable que en los últimos años también se han producido mejoras sociales, como las habidas en telecomunicaciones o en el desarrollo de nuevas iniciativas económicas como el desarrollo del turismo rural, pero es pequeña la población que consiguen que se asiente en estas zonas, lo mismo podemos decir de la explotación de las riquezas culturales y artísticas o del denominado turismo de naturaleza, aunque no exista en estas áreas ninguna reserva de la biosfera como si hay en las otras tres provincias gallegas (vid. Otero Varela et al. 2021, Reques Velasco 2021). Por otra parte ni siquiera en aquellos ayuntamientos que cuentan con un núcleo rector comarcal relativamente importante (caso, por ejemplo, de Lalín o de A Estrada) el dinamismo de las villas contrarresta la pérdida de población del resto del término municipal.

La evolución demográfica registrada en la provincia de Pontevedra en el curso del último medio siglo es una continuación de los cambios que ya se iniciaron a partir de los años cincuenta/sesenta del siglo XX, fechas que constituyen una verdadera frontera en el ritmo evolutivo general, ya que a partir de entonces se interrumpió la tendencia de crecimiento existente en la mayoría de los municipios de la provincia, al tiempo que se fueron produciendo cambios en la composición

---

6 Muchos de los problemas que sufre esta población envejecida de áreas despobladas son comunes a las que se estudian para la provincia de Granada por Nieto Calmaestra (2021)

7 Vid. la incidencia de estos problemas en el medio rural aragonés por la supresión de entidades bancarias en Alonso Logroño y López Escolano (2021).

por edades de su población y, consiguientemente, se aceleró el proceso de envejecimiento, como consecuencia de las modificaciones habidas en la natalidad, en la mortalidad y en los movimientos migratorios (una nueva etapa de gran intensidad de las salidas de población en el tercer cuarto del siglo XX). Por otra parte el medio rural pontevedrés, como todo el gallego, conoció en las décadas centrales del pasado siglo un proceso de crisis que desembocaría en una modernización de la sociedad agraria tradicional, lo cual trajo consigo unas menores necesidades de mano de obra y un incremento del éxodo de habitantes con un aumento del envejecimiento de las personas que se quedaron.

En correspondencia con los cambios demográficos registrados en los últimos cincuenta años, las densidades de población de los municipios de la provincia de Pontevedra presentan los mismos contrastes espaciales, registrando valores altos en las áreas litorales más dinámicas y las cifras más bajas en los sectores más interiores y regresivos.

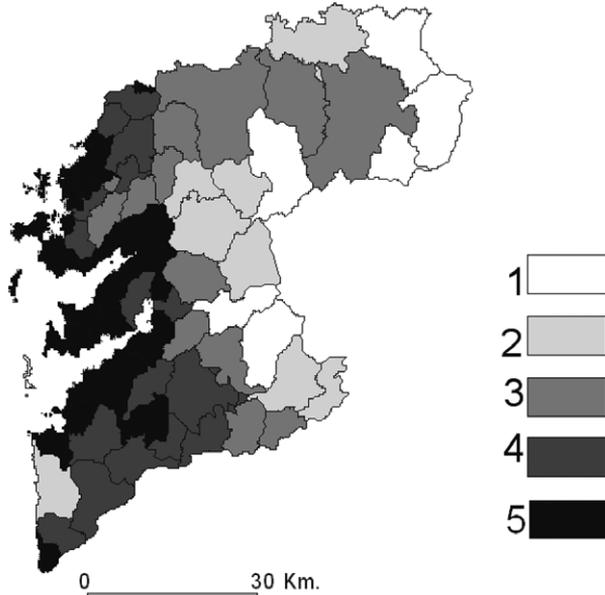
A partir de los datos de la Renovación Padronal de 1 de enero de 2021 podemos señalar que 18 términos municipales superaban los 300 hab/Km<sup>2</sup> en esa fecha (en muchos de ellos oscilaban entre 501 y 1.000). Todos ellos están en la costa, asociados a los centros urbanos de mayor porte, a los principales centros industriales y a las más destacadas áreas turísticas (vid. Patiño Romarís, 2021). La mayor parte se ubica en la ría de Vigo (con el ayuntamiento rector de la misma que registra la densidad más elevada) y en el postpaís próximo al principal centro urbano de la provincia. Los restantes ayuntamientos se reparten por las rías de Pontevedra y Arousa. Fuera de estas áreas sólo aparecen A Guarda en la desembocadura del Miño y Pontecesures en la del Ulla, ambos con un término municipal bastante pequeño (fig. 5). Todos estos municipios con las densidades más altas son los que registraron, como hemos visto, los porcentajes de crecimiento demográfico más elevados en el último medio siglo.

Por las mismas zonas que los anteriores están los trece municipios con cifras de densidad comprendidas entre 100 y 299 hab/Km<sup>2</sup>, grupo al que pertenece la media provincial (210,10 hab/Km<sup>2</sup>). En este caso hay algunos ayuntamientos no costeros englobados mayoritariamente en el área metropolitana de Vigo en dirección al Bajo Miño.

Con cifras inferiores a 100 hab/km<sup>2</sup> dominan los municipios de las comarcas interiores, localizándose fundamentalmente al Este de la depresión meridiana Padrón-Tui. Es en los ayuntamientos que alcanzan mayores porcentajes de despoblación donde se dan los valores más bajos, inferiores a 20 hab/Km<sup>2</sup> (seis casos), aunque sólo Dozón con 14,25 no llega a 15 hab/Km<sup>2</sup>. Quedan, pues, estas áreas más interiores y montañosas por encima de 12,5 habitantes/Km<sup>2</sup>, cifra que toma la Unión Europea para definir las “zonas con muy baja densidad de población a nivel NUT3” (Bandrés

y Azón, 2021, 13). Por otra parte, debido al elevado número de asentamientos humanos existentes en estos ayuntamientos (más de 550 entidades entre los seis) no es adecuado, tampoco, calificarlos de “vacíos” o “vaciados”, sino de poco poblados.

Fig. 5.- Densidad de población de los municipios de la provincia de Pontevedra en 2021. 1, menos de 20 hab/Km<sup>2</sup>; 2, de 20 a 49,9; 3, de 50 a 99,9; 4, de 100 a 299,9; 5, de 300 en adelante.



## 5. El futuro demográfico de la provincia de Pontevedra

A tenor de todo lo analizado, hay que señalar que la población de la provincia de Pontevedra ha entrado ya en la llamada “segunda transición demográfica”, denominación introducida por Van de Kaa (1987) y Lesthaeghe (1995) para describir las modificaciones demográficas registradas en muchos países occidentales en las últimas décadas del siglo XX que presentan una larga duración media de la vida y débil mortalidad infantil, pero también bajas tasas de natalidad y fecundidad y del crecimiento vegetativo (frecuentemente de signo negativo), acompañadas de una serie de cambios de carácter social que se han hecho sentir sobre las estructuras de hogares y familias, que afectan a las formas de convivencia; como ocurre con el aumento de las parejas de hecho (lo que repercute en el incremento de los hijos nacidos fuera del matrimonio), de las segundas o terceras nupcias como consecuencia

del crecimiento de las rupturas matrimoniales, de la soltería, así como un retraso en la edad del matrimonio y del primer hijo, junto a la aparición de determinados tipos de hogares no familiares.

De cara a los próximos años cabe esperar en la evolución de la población de la provincia de Pontevedra una continuación, agravada, de las tendencias que muestra en el momento presente. Por ello continuará acelerándose el envejecimiento de su estructura demográfica y disminuirá el número de habitantes residentes en la provincia, aunque en menor proporción que el resto de las gallegas.

Este pronóstico nos lo muestra, por ejemplo, la proyección de población a corto plazo (año 2035) del Instituto Galego de Estatística, que vaticina para mediados del próximo decenio una cifra de 898.183 personas (un 4,88% inferior a la de 2021), de las que el 31,2% tendrán 65 años o más.

Este cálculo tiene muchos visos de que se cumpla, dado que la mayor parte de los habitantes que residirán en esa fecha en nuestra provincia ya lo está haciendo en el momento presente y que la inercia demográfica hace que a corto plazo no haya grandes variaciones. Es de esperar que el crecimiento vegetativo siga siendo negativo, ya que no se aguarda ninguna inversión en la tendencia descendente del número de nacimientos y si un crecimiento en el de defunciones (por el envejecimiento demográfico). Aunque las migraciones siempre generan más incógnitas, no parece que este déficit del movimiento natural sea compensado por un saldo migratorio positivo lo suficientemente grande.

La regresión demográfica de los próximos años, que también se espera para el conjunto de Galicia, seguirá siendo particularmente alta en el caso de las provincias de Lugo y Ourense, cuyos valores de pérdida de población duplican a los de Pontevedra. La evolución de A Coruña se sitúa ligeramente por debajo de la media gallega (Cuadro IX).

Cuadro IX: Estimaciones de la población gallega para el año 2035			
	Habitantes 2021	Habitantes 2035	% Crecimiento
A Coruña	1.120.134	1.059.375	-5,43
Lugo	326.013	293.581	-9,95
Ourense	305.223	272.847	-10,61
Pontevedra	944.275	898.183	-4,88
Galicia	2.695.645	2.526.987	-6,26
España	47.385.107	48.284.479	1,90

Fuente: Estimación del I.G.E y elaboración personal.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO LOGROÑO, P. y LÓPEZ ESCOLANO, C. (2021): “Despoblación y falta de servicios en los espacios rurales: La exclusión financiera en Aragón”. En *Poboación e territorios rurais. Estudos en homenaxe a Julio Hernández Borge e José M. López Andión*. Santiago de Compostela, Universidade, Grupo ANTE, pp. 143-165.
- BANDRÉS, E y AZÓN, V. (2021): La despoblación de la España interior. Madrid, Funcas. <https://www.funcas.es/wp-content/uploads/2021/02/>.
- CALOT, G. y CHESNAIS, J-C. (1997): “Le vieillissement démographique dans l’Union Européenne à l’horizon 2050. Une étude d’impact”. *Travaux et Recherches de prospective*, n° 6, Paris, Futuribles International.
- EGGERICKX, T. y TABUTIN, D. (2001): *Le vieillissement démographique dans le monde. Histoire, mécanismes et tendances*. Département des Sciences de la Population et du Développement, Université de Louvain. Document de Travail n° 14.
- HERNÁNDEZ BORGE, J. (1975): *Estudio geodemográfico de la provincia de Pontevedra (1860-1970)*. Tesis Doctoral. Santiago de Compostela, Universidad.
- HERNÁNDEZ BORGE, J. (2009): “Migraciones en las ciudades gallegas y sus periferias”. En *Movilidad de la población y migraciones en áreas urbanas de España y Portugal*. Santiago de Compostela, Serv. de Publicacións da Universidade, pp. 263-276.
- HERNÁNDEZ BORGE, J. (2012): “Juventud, ocupación y paro en Galicia”. En *La población en clave territorial. Procesos, estructuras y perspectivas de análisis. XIII Congreso de la Población Española*. Santander, Universidad de Cantabria, pp.430-437.
- HERNÁNDEZ BORGE, J. (2013): *Galicia: unha poboación avellentada*. Santiago de Compostela, Servizo de Publicacións da Universidade.
- HERNÁNDEZ BORGE, J. (2020): “Galicia: dinamismo e estrutura da súa poboación (1976-2015)”. En *Galicia: de hoxe noutros corenta anos*. Santiago de Compostela, Museo do Pobo Galego, pp. 109-120.
- LESTHAEGHE, R. (1995): “The second demographic transition in Western countries: An interpretation”. En *Gender and family change in industrialized countries*. Oxford, Clarendon Press, pp. 17-62.
- NIETO CALMAESTRA, J.A. (2021): “Despoblación, envejecimiento y accesibilidad a servicios específicos para la tercera edad en la provincia de Granada”. En *Poboación e territorios rurais. Estudos en homenaxe a Julio Hernández Borge e José M. López Andión*. Santiago de Compostela, Universidade, Grupo ANTE, pp. 71-84.
- OTERO VARELA, A., VILA LAGE, R., TRILLO SANTAMARÍA, J.M. y PAÜL, V. (2021): “As Reservas da Biosfera en Galicia, un instrumento contra o despoboamento” En *Poboación e territorios rurais. Estudos en homenaxe a Julio Hernández Borge e José M. López Andión*. Santiago de Compostela, Universidade, Grupo ANTE, pp. 311-329.

- PAILLAT, P. (1988): “El envejecimiento demográfico y sus consecuencias. De la Francia de ayer a la España de mañana”. En *Estudis sobre la població del País Valencià*, Vol. II. Valencia, Ed. Alfons el Magnànim, pp. 1.125-1.133.
- PATIÑO ROMARÍS, C.A. (2021): “Poboamento e turismo residencial nos municipios litorais galegos”. En *Poboación e territorios rurais. Estudos en homenaxe a Julio Hernández Borge e José M. López Andión*. Santiago de Compostela, Universidade, Grupo ANTE, pp. 269-297.
- REQUES VELASCO, P. (2021): “Las Reservas de Biosfera de la región biogeográfica atlántica ibérica: Resiliencia demográfica y socioeconómica. Una aproximación metodológica”. En *Poboación e territorios rurais. Estudos en homenaxe a Julio Hernández Borge e José M. López Andión*. Santiago de Compostela, Universidade, Grupo ANTE, pp.33-43.
- VALERO ESCANDELL, J.R. (2006): “El acceso de los inmigrantes a la educación”. En *La inmigración extranjera como desafío y esperanza*. Alicante, Universidad, pp. 89-110.
- VAN DE KAA, D. (1987): “Europe’s Second Demographic Transition”. *Population Bulletin*, n° 42-1, pp. 1-57.
- VEYRET-VERNER, G. (1959): *Population. Mouvements, structure, répartition*. Paris, Arhauud et Masson.